

***Escrito del Consejo General Belga a los obreros de Seraing y
alrededores***
**Consejo General Belga de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT),
13 de abril de 1869**

(Tomado de J. Freymond, *La Primera Internacional*, Tomo II, Zero – Zyx, Bilbao – Madrid, 1973, páginas 40-41)

Compañeros:

Desde siempre el dolor y la miseria han sido el destino del trabajador; desde siempre el pueblo ha gemido ante el gozo de sus dueños; ha tenido hambre frente a la hartura de sus explotadores. Pero el hombre está hecho de tal manera que se habitúa a todo, incluso a las más duras privaciones. La cadena continúa pesándole, pero la lleva sin murmurar; ha perdido hasta el sentimiento del odio; es entonces, verdaderamente, un esclavo, porque ya no siente oprobio de su esclavitud.

He aquí, compañeros, el infeliz estado al que se encuentran muchos obreros reducidos actualmente; es esta inercia la que constituye la fuerza de nuestros tiranos. Mas he aquí que, acosados hasta el extremo, los desgraciados que hasta aquí habían sufrido sin murmurar, hacen oír sus reclamaciones. Sus patronos se maravillan de la audacia: se horrorizan de que el espíritu de independencia se propague entre la clase obrera, y para ahogar este monstruo en la cuna, acuchillan, fusilan, ametrallan.

Pero entonces sucede lo que esta gente sin corazón no había podido prever; sucede que, en lugar del profundo silencio que creían que iba a seguir a las masacres, se elevan por todas partes clamores indignados; sucede que el odio se revuelve en el corazón del pueblo y que éste se encuentra allí, encolerizado, dispuesto a sacudirse sus cadenas.

Compañeros de Seraing, durante tres noches enteras la soldadesca ha acuchillado y atropellado, muchas veces sin provocación alguna; nosotros hemos lanzado este grito de indignación cuando hemos apreciado la magnitud de vuestras desgracias; hemos sentido cómo el odio nos invadía y, ciertamente, si la acción siguiera al pensamiento, en el primer momento nosotros hubiéramos deseado la destrucción de vuestros bárbaros exterminadores.

Pero, compañeros, cuando la reflexión sustituye a este primer movimiento de indignación tan legítima, se encuentra uno metido en otra corriente completamente distinta de ideas. ¡Cuántas veces los obreros, exasperados hasta el fin, han jurado las ruinas de sus opresores y, después de un triunfo pasajero, han recaído más que nunca en la esclavitud! Y es que no basta con destruir, es necesario edificar, y no se edifica en un día.

Así, pues, compañeros, retened un momento vuestras legítimas cóleras y no respondáis a las provocaciones del ejército.

Pensad que vuestros patronos no pedirían nada mejor que veros responder a la violencia por la violencia para así tener el pretexto de una represión todavía más sanguinaria.

Pensad que vuestros hermanos de otras partes del país aún no han comprendido todos la necesidad de sacudir sus cadenas y que una serie de sublevaciones sucesivas no podría producir más que una serie de derrotas sucesivas.

Pensad que, aunque todos los obreros belgas se pusieran de acuerdo para hacer triunfar su causa, serían impotentes mientras que en los grandes Estados de Europa el despotismo impere triunfante sobre los cadáveres de sus víctimas.

Pensad, en fin, que el motín no conduce a nada; es necesario preparar la revolución; es preciso que, desde el día en que triunfe, pueda, casi sin sacudidas, sustituir un nuevo orden de cosas en el sitio y lugar del antiguo orden, que no es más que desorden.

Calma, pues; compañeros: mantened vuestras legítimas pretensiones, pero no os dejéis arrastrar por la violencia. ¡Sabed esperar! Vuestro día llegará.

Entrad en masa en la Asociación Internacional de Trabajadores; allí aprenderéis vuestros derechos y los medios que debéis utilizar para hacerlos triunfar; allí os uniréis a vuestros hermanos de todas las partes del país y del mundo entero. Y cuando todas las fuerzas obreras estén unidas e instruidas de lo que ellas tienen que hacer, ese día, desde todos los puntos del mundo a la vez, los trabajadores harán oír su voz, que hundirá a la iniquidad e inaugurará la justicia. Este día, compañeros, nosotros no os diremos más: mantened la calma; nosotros gritaremos: ¡adelante!

Bruselas, 13 de abril de 1869

El Consejo General·Belga:

Eug. Hins, Alp. Vandenhouten, Ch. Maetens, C. De Paepe, P. Calewaert, C. Standaert, H. Lerycke, Eug. Steens, D. Brismée, Guill Brasseur, Dehrouwer, L. Verrycken, P. Robin, J. A. Delvaux, H. Deplancke y Zebier.

Serie Primera Internacional
Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es